

SHIERRY WEBER NICHOLSEN: *The Love of Nature and the End of the World - The Unspoken Dimension of Enviromental Concern* - , The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 2002. 226 páginas.

El libro de Shierry Weber NicholSEN gira en torno a la pregunta de cómo ha podido el pensamiento público relegar el entorno y sus problemas a un plano casi olvidado, más aún cuando éste es la tierra donde habitamos, donde vivimos, y por lo cual todos, en mayor o menor medida, lo valoramos y apreciamos como algo propio.

Entonces, ¿cómo es posible que exista una fractura tan amplia en nuestro pensamiento? Solamente unas pocas personas han intentado responder a esta cuestión; una de ellas es la autora del libro Shierry Weber NicholSEN, quien ha prescindido de las diferentes formas de exploración científica centrándose así en evocar experiencias y elaborar tanto imágenes como ideas para buscar una respuesta. Esta elección refleja la intención de crear dudas más que de ofrecer un examen completo para poder responderlas. No intenta demostrar que la degradación del entorno está en proceso, aunque sí lo ofrece como una premisa; tampoco discute la búsqueda y el debate acerca de las cuestiones claves del entorno. Simplemente ha viajado al interior de las áreas importantes en el entorno psicológico, como por ejemplo el lugar que ocupan las relaciones de los niños y su sentido de un mundo natural, hablando de la experiencia como compartida, como un «nosotros». Demostrando que, a pesar del conjunto de las variaciones individuales, el sentido de conexión con el entorno natural y psicológico que registra la degradación del entorno es fundamental.

El libro representa un trabajo en los campos del entorno filosófico y ecopsicológico, pero también presta atención a pensadores psicoanalistas como Donald Meltzer o Wilfred Bion, cuyo pensamien-

to, aún siendo profesionales en la materia, encuentra dificultades al abordar la temática relacionada con el libro. Así ofrece la inspiración necesaria al lector para explorar el trabajo desde los distintos puntos de vista de los escritores que presenta, ofreciéndolo como alimento para el pensamiento, como una oportunidad para conocer aquellos sentimientos de los que habitualmente no se habla, evocándolos por medio de las resonancias que provocan las frases al liderar el lugar que ocupan en la mente. Al mismo tiempo el libro requiere que el lector tolere ciertos grados de turbación, puesto que se encontrará rodeado de materiales que no le resultarán familiares, materiales que ofrecen como fin un marco sorprendentemente unificado, intentando hacer presente el impacto emocional que provoca el deterioro del entorno.

La intención de la escritora es evocar sentimientos como un intento de iluminar el terrible dilema que nos rodea; esto requiere una alta dosis de confianza y tolerancia mientras se desarrolla tanto el proceso individual como el colectivo a lo largo de la lectura del libro. Es por ello que cada capítulo se sostiene ampliamente en sí mismo, basándose en una idea central que se liga, de una manera natural, al siguiente capítulo.

El libro comienza haciendo referencia a nuestro sentido de conexión respecto a nuestra parte no humana, la cual es una importante presencia para todos nosotros desde el comienzo de la vida; por ello espera poder provocar este sentimiento de fusión en la experiencia del lector antes de dirigirle hacia cuestiones que versan sobre la apatía y la destrucción. Conecta con la idea de lo innombrable, mostrando las muchas y variadas razones por las que aparece el silencio, y el proceso que

va desde este estado hasta su ruptura sonora o emocional, mostrando al lector la unión entre su parte no humana y la naturaleza. Aparece entonces el concepto de *Reciprocidad Perceptual* basado en la idea de que dependiendo de la cultura en la cual se desarrolla esa percepción, es posible un mayor o menor grado de madurez, lo que se denomina «madurez perceptual». Ahí surge la belleza, como unión entre reino humano y mundo natural, explorando los diferentes caminos que existen cuando se piensa en la continuidad de esta relación. Por últi-

mo se aborda esta unión haciendo referencia al lado más oscuro, el final del mundo como consecuencia del impacto psicológico que provoca la degradación del entorno y la destrucción del mundo natural. Aprovecha los efectos causados por el trauma como posible efecto de la degradación del entorno, basándose en los escritos de pensadores como Robert Jay, que estudia las situaciones provocadas como la de Hiroshima, la situación nuclear o el holocausto nazi.

ENRIQUE GONZALO